

plazuela de Analco á varios grupos de la plebe, haciéndoles muchos muertos y heridos, después fué desarmado el 2.º Batallón, reducidos á prisión algunos individuos y con esto quedó sofocado el motín.

El 7 de Marzo fué día de luto para toda la parte sensata de la sociedad poblana por haber fallecido el Sr. D. Esteban Antuñano, persona á quien se debió la más importante fábrica de hilados y tejidos de algodón, y cuyo origen en compendio es el siguiente:

El año de 1831, se creó en México el Banco de avío, y excitó á varios vecinos de Puebla para formar una junta que promoviera la industria, se formó dicha junta siendo miembro de ella D. Esteban Antuñano, pero no se pudo por obstáculos que parecían insuperables dar impulso ninguno á la industria poblana.

Antuñano concibió entonces el proyecto de fundar, y establecer por si mismo una fábrica de hilados, cortó sus relaciones mercantiles, abandonó los giros que tenía establecidos, y destinó todo su capital á la fundación de la fábrica.

Compró el molino de Santo Domingo en la cantidad de ciento setenta y ocho mil pesos, y comenzó á construir el edificio recibiendo artesanos extranjeros que ganaban sueldos exorbitantes; dice uno de sus biografos inéditos, de quien tomo estos apuntes, esos gastos consumieron su capital, y se vió obligado á ocurrir al Banco de avío para que lo auxiliara consiguió que se le destinase una de las maquinarias traídas del extranjero, que tenía 3840 husos, la tomó, aunque construía su fábrica con la intención de poner solo 1200 husos, y además pidió prestado ciento setenta y ocho mil pesos, de los que so-

lo recibió en México treinta mil pesos en partidas parciales, y el resto en libranzas sobre las aduanas de Tampico y Veracruz, para cuyo cobro se invirtió mucho tiempo, se perdió considerable parte de su importe, y no se verificó en su totalidad devolviendo al Banco libranzas por valor de treinta mil pesos; como esos auxilios no fueron oportunos, y como habia la opinión de que su proyecto era temerario, y loco, de imposible realización; como Antuñano tenia que hacer diariamente gastos de consideración para no ver rodar una empresa en la que estaban comprometido su honor y su subsistencia, llegó á sufrir escaseses de tal magnitud, que tocó el extremo de no encontrar quien le prestara para los alimentos diarios de su familia. Trató por lo mismo de activar la remisión de la maquinaria, para lo cual marchó á los Estados Unidos un dependiente suyo, encargado además de contratar operarios, y aunque fué muy recomendado á una casa de comercio, que ya le habia proporcionado recursos, ésta desconfió de reintegrarse, y trató de recobrar las sumas que habia ministrado, viéndose el dependiente en la necesidad de vender hasta su ropa de uso para poder subsistir.

Por fin se embarcó la maquinaria en Filadelfia el 15 de Julio de 1833, y en Agosto llegó á Veracruz á donde el Sr. Don Pedro del Pozo y Troncozo fué encargado de recibirla y remitirla á Puebla, pero la remisión no vino con oportunidad, porque los encargados de su transporte no cumplieron sus compromisos. Llegó á Puebla al cabo de un año, y armada en su mayor parte parecia que nada faltaba para poner en corriente la fábrica, pero los operarios extranjeros no supieron armarla bien, y no fun-

cionaba con perfección, atribuyendo esto unas veces á que la maquinaria estaba defectuosa, y otras á que el algodón era de mala calidad; por fin el día 7 de Enero de 1835, se comenzó á hilar en la fábrica que se denominó "Constancia Mexicana." Entonces se pensó en aumentar los husos, y el maquinista Calvin Symmes, fué al Norte á traer máquinas. Se embarcó la mayor que remitía en Nueva-York, en la fragata "Alfred," el 6 de Febrero de 1837; el 16 naufragó la fragata cerca de Cayo Hueso; Symmes se volvió á Nueva-York con la corta parte de maquinaria que pudo salvarse, en el bergantín "Argos" pero éste también naufragó el 10 de Abril en las islas Chaudelour. Volvió Symmes á Filadelfia por otra maquinaria que embarcó en el bergantín "Delaware," y naufragó también; el 18 de Agosto. Antuñano insistió, y consiguió que el año de 1839, trabajaran ya en la "Constancia" 7680 husos.

Tal es en concreto la historia de esta fábrica, que tan útil ha sido á Puebla, y la de los esfuerzos de Don Esteban de Antuñano, quien nació en Veracruz el 26 de Diciembre de 1792, y murió en Puebla el 7 de Marzo de 1847.

Sigo mi relato: Desde que se inició la guerra con los Estados Unidos del Norte, y mas aun, después de los encuentros de las tropas de esa nación con las mexicanas en Palo Alto, la resaca de Guerrero, Santa Fé, Monterey, etc. estuvo amagado el puerto de Veracruz, y el gobierno no tomó providencias para salvarlo, y conservarlo; hasta que supo que el general norteamericano Scott, trayendo 12,000 hombres intentaba desembarcar, como lo verificó.

El 22 de Marzo cumplido el plazo concedido por la intimación que el mismo Scott había dirigido al Comandante Militar de la plaza, determinó el primero atacarla por mar y tierra. Veracruz sufrió cinco días de un terrible y continuado bombardeo, durante el cual los americanos arrojaron mas de 7,000 proyectiles sobre la ciudad, y castillo de S. Juan de Ulúa. Las guarniciones de estos puntos se rindieron el día 27, por capitulación, el 28, fué evacuada la ciudad y el castillo, y el 29, los ocuparon las fuerzas de Scott.

Los americanos sin detenerse salieron de Veracruz, se encontraron con nuestras tropas en Cerro Gordo; se libró la batalla de este nombre, que fué perdida por las fuerzas mexicanas. Derrotado el general Santa Anna que las mandaba, se retiró con los restos de su ejército á Orizaba, donde con ellos, la Brigada de Oaxaca que mandaba el general León, y otras fuerzas, pudo reunir cuatro mil hombres con lo que se dirigió á Puebla, y además siete piezas de artillería, entrando á esa ciudad el 12 de Mayo. Dice el mismo Santa Anna:

"Toda la población de esta hermosa ciudad (Puebla,) „se conmovió al entrar mi división, dando señales del „más vivo entusiasmo. Yo tuve trabajo para caminar, por- „que millares de ciudadanos me rodeaban victoriando á „la Independencia, y á la República, y pronunciando pa- „labras que explicaban el odio que profesan á nuestros „invasores. En estos momentos diversas sensaciones tu- „vo mi corazón, porque veía á un pueblo animado que „me pedía con empeño armas para defenderse dando las „mas patentes señales de amor á la libertad de su patria. „Lo que ha faltado en aquella ciudad, Exmo. Sr., son

„hombres que lo muevan en provecho de la causa nacional.”

Santa Anna siguió para San Martín Texmelucan, y los americanos ocuparon á Puebla el día 15 de Mayo, en la forma que un testigo presencial describe así en un artículo que mandó á “El Nacional,” de Atlixco, Periódico Oficial.

“Las menudencias que forman el aspecto general del ejército, son cuanto el mal gusto y la economía pueden producir de ridículo, sórdido y asqueroso. Ni el armamento ha parecido ser cosa extraordinaria. ¿Cuál sería, pues mi desengaño y el del mundo entero cuando en vez de los Centauros que esperabamos, ví adelantarse una centena de hombres de facha patibularia, uniformados con pobreza, muchos de ellos en camisa, armados con sable, carabina y pistolas de clase común; y sus caballos, si bien corpulentos, lerdos y desgarrados como todos los de su raza, mal montados, y por todo jaez un albardón y una brida sin paramentos, ni especie alguna de adorno. Esto es en cuanto á los accesorios, por lo que hace á la gente, solo diré á Ud. que por diez buenas tallas se podían señalar otros tantos hombres enclenques, raquíticos y hasta liciados; añadiendo á esto el manifiesto y asqueroso desaseo de todos estos hombres, cate Ud. el conjunto de aspecto menos marcial, y que llamaría aun repugnante á no estar sazonado por algunas caricaturas que no podían menos que arrancar la risa.”

“Los pormenores numéricos los encontrará Ud. en la adjunta nota que contiene el orden de la entrada.”

“Un piquete de Caballería. 100 hombres
Cañones lijeros 4

General Worth con un cuerpo infantería con música .	1300
Cañones.....	2
Cuerpo de infantería con música.....	500
Obuses.....	2
Mortero.....	1
Cañones de á 24.....	2
Cuerpo de infantería con música.....	640
Otro, idem, idem.....	350
Carros con gente.....	3
Cañones	2
Cuerpo de infantería con un general.....	480
Otro idem.....	440
Carros	200
Infantería custodiándolo...	400.”

Como se vé la fuerza norte americana que ocupó Puebla se componía de 4200 hombres, y 13 piezas de artillería.

El general Worth intimó la rendición de la plaza desde Nopalucan pero esto fué una verdadera fórmula, pues D. Anastasio Seresero dice en sus memorias: “Luego que el General Scott se posesionó de la plaza de Veracruz, entró en relaciones con el Obispo de Puebla que era entonces D. Pablo Vázquez, por conducto del cura Campomanes de Jalapa, y el obispo le dijo:

“Si me garantizas que serán respetadas las personas y bienes de los eclesiásticos, yo te ofrezco que en Puebla no se te disparará un solo tiro.”

Aceptado, dijo el general americano. El Obispo para cumplir su palabra, hizo que sus agentes intrigaran en el Congreso del Estado, para que fuese nombrado gobernador el hermano de su secretario, Don Rafael Inzunza, y éste luego que se encargó del gobierno del Estado, pasó una comunicación al gobierno general, en que le decía que no teniendo Puebla elementos con que defenderse, no debía esperarse que aquella ciudad hiciese resistencia al ejército invasor. Hizo más aquel prelado: por su influencia Don Cosme Furlong, que era el comandante general, despachó á Izúcar de Matamoros todo el armamento y material de guerra, que habían dejado en la plaza los cuerpos que por allí habían transitado para atacar al enemigo en Veracruz y Cerro Gordo. El general Santa Anna que después de haber sido derrotado en este punto con las pocas fuerzas que había podido reunir en Orizaba y seis piezas de artillería mal montadas, se dirigía á Puebla creyendo encontrar allí esos restos de armamento y municiones para armar con ellos á la plebe, y organizar la resistencia, nada encontró, y tuvo que venirse hasta San Martín Texmelucan. Esto lo ví yo; lo de la comunicación de Izúcar me lo refirió Don Manuel Baranda que era ministro de relaciones."

"El ejército americano entró en Puebla como en una plaza amiga, tan sin cuidado, que los soldados formaron pabellón en los portales, y se tiraron á dormir. Se esperaba aquel ejército en Puebla con 5,000 cargas de maíz. El general Worth, (Zerecero dice Scott) mandó poner guardia de honor al obispo." Hasta aquí Zerecero.

La fuerza que ocupó Puebla, fué la 1.^a División de línea del Ejército invasor americano. Su jefe era el Ma-

yor General graduado Worth. Se componía de dos brigadas, una al mando del Coronel Garland, formada del 2.^o y 3.^o de artillería, y 4.^o de Infantería; la otra al mando del Coronel Clarke, compuesta del 3.^o 6.^o y 8.^o de infantería; en Nopalucan se le agregó un escuadrón mínimo de caballería lijera Voltigenro. El Ayuntamiento de Puebla fué hasta Chachapa á arreglar la entrega de la ciudad.

La ocupación de Puebla fué el 15 de Mayo; el 17 el general Worth con todo su Estado mayor, (pié á tierra unos) se dirigió á hacer una visita al S. Obispo Don Francisco Pablo Vázquez, y á la media hora se la correspondió este. Inzunza salió de Puebla el mismo día 15, con el gobierno y se situó en Atlixco, su familia quedó en la calle de Victoria.

Los americanos ocuparon los principales edificios los cerros y el cuartel de San José. Santa Anna volvió á Puebla después de la pérdida de México, el 20 de Septiembre, poniendo á la ciudad en las mayores congojas. Habían dejado allí los americanos al venirse para la capital, una corta fuerza que cuidaba de sus enfermos; que eran muchos, y para conservar la plaza por su importancia por la comunicación con Veracruz, y como fuente de recursos; esta fuerza se limitó á ocupar la fortaleza de Loreto, Guadalupe, y el cuartel de San José, pues sólo cuando estuvo Worth, ocuparon el palacio, la Compañía y otros puntos. El resto de la ciudad estaba abandonada y el vecindario disfrutaba completa tranquilidad, pero el General mexicano D. Joaquín Rea expedicionaba en los alrededores de Puebla con 40 caballos y 10 infantes, tropa á la que se oponían las partidas de malhechores llamadas de Contraguerrilleros Poblanos; estas

partidas estaban capitaneadas por Rafael Rocha, Dionisio Correa, Lino García, Juan Ferro, y el célebre Manuel Domínguez, á quien obedecían todos. Un día quiso Rea probar fortuna, se metió á Puebla y ocupó algunas alturas del Sur y poniente de la ciudad, los contraguerrilleros se desprendieron del rumbo de San Antonio, trabando un combate en terrenos de la garita de Tlaxcala, pero Rea penetró siempre é inició desde luego un tiroteo, sobre los cerros y S. José, que en nada dañaba á los americanos, y sí mucho á la población, con este motivo unos contraguerrilleros que no pasaban de 20 entraron por el rumbo de la Luz, voltearon al sur, disque para ocupar el cerro de San Juan, cosa que no llegó á verificarse pero en cambio al grito de ¡Viva Domínguez! cometieron algunos excesos en las casas de las calles de la orilla de la población, y desaparecieron. Rea declaró la ciudad en estado de sitio.

Tiempo es de dar una idea de quien era Manuel Domínguez. Este monstruo nació en Puebla; era hijo de Don Joaquín Domínguez, y de Doña María Josefa Quiñones, tenía dos hermanos uno llamado José, y otro Manuel, zapateros de oficio, tres veces fué encausado por salteador de caminos, y por el asalto del pueblo de Tlacotepec se le persiguió activamente; la cárcel era su habitación cotidiana, generalmente fungía en ella de presidente, ó de capataz, allí asesinó cobardemente á otro criminal llamado José María Flores (a) El negro. La ocupación de Domínguez era de vendedor ambulante de cambayas y mantas, antes tuvo una carnicería en la calle de S. Martín, y debido á esto recorría los pueblos, en compañía de Juan Ferro; propuso á los jefes norte-americanos el pro-

yecto de formar una contraguerrilla para apoyarlos, proporcionarles guías, noticias, ganado, caballos, etc, los yankees aceptaron, y no se sabe si el general Quitman, que era el jefe de la 4.^a División de voluntarios, compuesta de una sola brigada al mando inmediato del general graduado Shilds, formada de los regimientos de New York Sud Carolina, 2.^o de Pensilvania, y algo de marineros, autorizó á Domínguez ó el mismo Shilds, que estaba en Puebla; el hecho es que el primero reunió á sus malhechores, y su primera proeza fué; que caminando con un grupo ya armado para San Pablo Apetatitlan, entró una noche á Santa Inés Zacatelco, quemó la venta del Sr. Avalos, asesinó á un guerrillero á machetazos, y mandó colgar el cadáver en un árbol; al día siguiente entró á San Pablo Apetatitlan repentinamente, sorprendió una corta guerrilla mexicana que estaba allí, y mandó fusilar en el acto á Don Miguel López Pavón, y á Don Luis Nava. Cuando entraba á Puebla llevando viveres á los yankees, recorría las calles á caballo en estado de embriaguez, disparaba tiros, y pretendía raptar á jóvenes honrados del pueblo. El aspecto de Manuel Domínguez era muy repugnante; tez color de cobre, pelo, y barba negros, de pelos gruesos y erizados, boca desmesurada, de labios gruesos, y amoratados, nariz chata de anchas ventanas, ojos negros, muy pequeños torvos, y coronados por unas cejas irsutas y espesas que le daban un aspecto feroz, vestía de géneros finos, pésimamente confeccionados, y jamás se presentaba sin un par de enormes pistolas y un puñal en la cintura, y cuando montaba á caballo usaba lanza y machete

Rea, partía de Atlixco, y cuando penetró á Puebla lo hizo ya en combinación con Santa Anna, pues éste, ha-

bía acordado con el Presidente de la República D. José Joaquín Herrera, que se dirigiera á Querétaro, con las infanterías, y artillería, después de la evacuación de la plaza de México, y él, con las caballerías marcharía sobre Puebla á hostilizar á los invasores ó recuperar la ciudad.

La tarde del 21 de Septiembre se presentó Santa Anna por la calle del Hospicio, con una fuerza respetable de caballería, un gran cortejo de generales, y 4 piezas de artillería, y encontró en varios cuarteles algunos piquetes de los cuerpos de guardia nacionales que habían penetrado con Rea, y estaban á las órdenes del general Villada, así como unos cuantos guerrilleros que había podido reunir el primero; estas fuerzas entraron á Puebla el día 13, y desde ese día hostilizaban á los americanos.

El día 22 reconcentró Santa Anna sus tropas en el Carmen, y tomó providencias para regularizar y estrechar un sitio á los americanos; el 25 intimó rendición al General Tom Shields, que era el gobernador civil y militar; éste contestó á Santa Anna: "Que tenía elementos sobrados para defender sus posiciones, que deseaba conservar." Con este motivo Santa Anna emprendió un tiroteo que fué sostenido por una y otra parte y las fuerzas mexicanas avanzaron sobre el cuartel de San José, el enemigo se hubiera rendido por falta de recursos, á no ser por un convoy custodiado por los americanos que venía en dirección á Puebla.

Esta noticia entusiasmó á Santa Anna y salió al encuentro del convoy, dejando á Rea el mando de las fuerzas necesarias para continuar el sitio que ya se había

establecido. Santa Anna salió el 1.º de Octubre, llevando consigo 2,000 hombres para encontrar en el Pinal al convoy, que venía custodiado por 2,600 americanos de la división Taylor, procedente de Brazo de Santiago. Desde que salió Santa Anna de Puebla empezó á sufrir una deserción escandalosa en sus tropas. El convoy cambió de dirección y se dirigió á Huamantla, encontrándose y tiroteándose la vanguardia con un piquete de 40 hombres que de orden de Santa Anna se dirigían al mismo Huamantla á salvar unas piezas de artillería que había allí.

El grueso de la fuerza de Santa Anna llegó el día 8 á Nopalucan después de haber reforzado al General Don Juan Alvarez con alguna fuerza de caballería; Santa Anna llevaba 1,000 caballos y 6 piezas de artillería lijera. El mismo día 8 se dirigió al Pinal, dejó á retaguardia su artillería y marchó á emboscarse en el inmediato pueblo de San Pablo, desde allí observó que el convoy se aproximaba al Pinal, y temiendo que fuese con el objeto de apoderarse de la artillería que había dejado marchó rápidamente al encuentro del convoy. Los americanos se habían apoderado de la plazita y casas principales de Huamantla se entabló una débil lucha y las fuerzas de Santa Anna no pudieron desalojar á los americanos de las posiciones bastante débiles que habían tomado, y aquel ordenó la retirada salvando solo cuatro piezas de artillería. Al día siguiente cuando los americanos contramarcharon para Nopalucan fué hostilizada su retaguardia por la caballería de Santa Anna hasta la hacienda de San Isidro, y sufrió la pérdida de 100 muertos, y 24 prisioneros. El 11 durmió Santa Anna en Acajete; el 12

llegó á Amozoc; y el 13 entró á Puebla, cuando Rea había levantado el sitio, y se había replegado á Atlixco, porque el refuerzo que recibió Shilds con el convoy fué de 2,500 hombres, además de los víveres, y municiones.

Cuando Santa Anna estaba en las inmediaciones de Huamantla en persecución del convoy, fué reforzado con 1,000 hombres de buena tropa que trajo de Zacatecas el general Reyes, y se proponía con este auxilio continuar sus operaciones cuando recibió orden del gobierno de Querétaro para que dejara el mando y se sometiera á juicio para dar cuenta de sus operaciones militares, la fuerza de las circunstancias le obligó á obedecer, se retiró á Tehuacán con una pequeña escolta, las tropas que le quedaban volvieron á Querétaro con el general Reyes, y Santa Anna permaneció en Tehuacán hasta una noche del mes de Enero de 1848, que supo con anticipación de dos horas que el general americano Lane con la caballería de Texas iba á aprehenderlo, salió precipitadamente de Tehuacán y abandonó la República el mes de Abril con pasaporte del gobierno mexicano, y salvó conducto de los americanos; se embarcó en la Antigua en un buque español para Jamaica.

El comportamiento de los vecinos de Puebla durante esta crisis, no pudo ser más patriótico ni digno, no obstante que Santa Anna molestó á la población con órdenes y disposiciones descabelladas que daban á entender que desconfiaba de ella, tales como las de que los vecinos próximos al cuartel de San José abandonaran sus hogares y se retiraran á cuatro cuerdas de distancia: la de que se alejaran los ganados á tres leguas de la circunferencia de Puebla: la de que todos tomaran las armas al tocarse á rebato con la campana mayor de catedral,

y otras así. Sin embargo desde que Santa Anna llegó á la Fábrica de la Constancia, lo visitaron muchas personas de Puebla ofreciéndole sus casas y recursos y el pueblo se agolpaba en torno suyo victoreándolo. En una salida que los americanos hicieron para penetrar á la ciudad y proveerse en las tiendas carnicerías, y panaderías de víveres de primera necesidad, todos los comerciantes cerraron sus establecimientos, la infantería de Don Joaquín Rea los detuvo en las calles y los hizo contramarchar, y cuando lo verificaron los americanos las mismas calles se llenaron de hombres ansiosos de tomar parte en el combate, en esta escaramusa, ó en otra, fué herido el Sr. Don José Maria Maldonado, y al notarlo la plebe no lo abandonó un momento hasta que terminó la función de armas; consiguieron que Santa Anna les fiara una pieza de artillería de á cuatro, que pusieron en batería, en una boca calle, y se las desmontaron los yankees al primer tiro sin que esto los desanimara. Se estableció por Plateros, otra pieza, y era necesario mandar retirar al pueblo cada momento del lugar del peligro.

Santa Anna no correspondió á estas demostraciones de confianza y entusiasmo de los vecinos de Puebla; muy al contrario las pagó con hechos violentos y arbitrarios. Cuando todo el mundo pobres y ricos se afanaban por darle la noticia de que el convoy se acercaba escoltado por una fuerza respetable, contestó con cierto desprecio —“No hay cuidado, ya los quitaremos de enmedio.” Al salir de Puebla mandó hacer una requisición de caballos, y recogió en un día, *mil cuarenta*, pues sólo exceptuó los de los extranjeros, y tomó los de los vecinos, los de los pasajeros que entraban y salían por las garitas, y los que había en los mesones.

Separado Santa Anna de la escena, los americanos organizaron una salida sobre Don Joaquín Rea, el 19 de Octubre atacaron Atlixco, y bombardearon inhumanamente esta villa. Rea se retiró rumbo á Matamoros Izúcar, lo persiguieron, y le quitaron unas piezas de artillería.

El 16 de Noviembre volvieron á salir los americanos de Puebla, desde Atlixco destacaron una partida sobre Matamoros Izúcar al mando de un capitán llamado Lytton. El 17 llegó éste y penetró con su fuerza á la población en la mañana, hicieron los americanos una requisición de cerdos, gallinas, semillas, azúcar, y otros víveres y salieron rápidamente, pero Don Joaquín Rea, y el célebre guerrillero presbítero D. Celedonio Domeco de Jarauta, que se le había unido, y que estaban en las orillas de Matamoros, marcharon sobre los americanos, los alcanzaron subiendo las cumbres de La Galarza, los batieron, los derrotaron, y les quitaron la mayor parte del botín que se llevaban.

El Gobernador del Estado de Puebla Licenciado Don José Rafael Inzunza, permaneció en Atlixco hasta el mes de Noviembre, por la salida de los americanos se trasladó el gobierno á Zacatlan, donde permaneció hasta Febrero de 1848; de ahí volvió á Atlixco, en cuyo lugar estuvo hasta el 24 de Marzo del mismo año, en este día se trasladó á Cholula, y de allí volvió á Puebla en Junio cuando los americanos desocuparon esta ciudad, y tomó posesión del gobierno el 15 del mismo mes el general D. Nicolás Bravo.



CAPITULO XVI.

MUERTE DEL OBISPO VÁZQUEZ, REAPARICIÓN DEL COLE-
RA MORBUS.—GAVILLA DE DOMÍNGO SANTIAGO.—PRO-
NUNCIAMIENTO DE D. RAFAEL GUERRERO.—SUBLEVA-
CIÓN DE JUAN CLARA, Y DE REBOLLEDO.—ES NOM-
BRADO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA D. JUAN MÚGICA
Y OSORIO, NO ADMITE.—RECONOCE PUEBLA EL PLAN
DE JALISCO.—BARRE LAS CALLES DE PUEBLA UNA ES-
COLTA DE POLICÍA POR CASTIGO.—SE PONE EN LA PLA-
ZA EL BUSTO DE SANTA ANNA.—SE ESTABLECE EN PUE-
BLA UN HOSPITAL PARA ENFERMOS DE LA VISTA.—IN-
FORMACIÓN EN PUEBLA SOBRE LOS CONATOS DE LA RE-
VOLUCIÓN CONOCIDA POR DEL PLAN DE AYUTLA.—PRO-
NUNCIAMIENTO EN PUEBLA POR ESE PLAN.—SE FUSI-
LAN EN ESTA CIUDAD Á 19 PERSONAS Y SE SOFOCA EL
MOVIMIENTO.—PRONUNCIAMIENTO DEL LIC. IBARRA, D.
PAULINO PÉREZ Y OTROS POR EL MISMO PLAN.—DESOR-
DENES —EL PERRO DE LORENZANA SALVAN EL SR. CO-
LOMBRES Y LA SRA. CARRASCO Á UNA SEÑORITA.—PRI-
SIÓN DEL PADRE MIRANDA Y DE D. JOSÉ M. COBOS.—
PRONUNCIAMIENTO DE GÜITIAN.—IDEM DE MIRAMÓN.
OCUPACIÓN DE PUEBLA.—BATALLA DE OCOTLAN 7.º
SITIO DE PUEBLA.

El 7 de Octubre de 1847, á las once de la noche falle-
ció en Cholula el Sr. Obispo Vázquez, su cadáver fué
conducido procesionalmente á Puebla, donde se sepultó